Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XII Semana del Tiempo Ordinario

Jueves

Salmo 105

Demos gracias al Señor porque es bueno. "Vivan (...) apoyados en la fe, (...) rebosando en acción de gracias", nos dice san Pablo (Col 2, 6-7). Sí, es un deber nuestro, además de una necesidad del corazón, alabar y dar gracias a Aquel que, siendo eterno, nos acompaña en el tiempo sin abandonarnos nunca y que siempre vela por la humanidad con la fidelidad de su amor misericordioso. Al celebrar la Eucaristía elevamos una perfecta acción de gracias a Dios, Señor del tiempo y de la historia.

La Iglesia vive para alabar y dar gracias a Dios. Ella misma es "acción de gracias", a lo largo de los siglos, testigo fiel de un amor que no muere, de un amor que abarca a los hombres de todas las razas y culturas, difundiendo de modo fecundo principios de auténtica vida.

Mirando hacia el pasado, cada uno de nosotros puede descubrir asimismo que la historia no la escriben sólo los hombres, sino que la escribe también Dios. Un proverbio italiano dice: "el hombre se inquieta y Dios lo guía". Verdaderamente, viendo la historia de nuestra vida, sin duda que tiene más de un motivo para dar gracias al Señor por habernos guiado hasta hoy, hasta donde estamos esta eucaristía. Que nuestra Señora de la Soledad nos enseña a ser agradecidos a Dios y firmes en la fe, como "hijos de obediencia", manteniendo puras nuestras almas en la obediencia a la verdad, en una fraternidad sincera, con una conducta ejemplar entre los que nos rodean, para que viendo nuestras obras buenas glorifiquen a Dios (cf. ib., 1, 3. 14. 22; 2, 12).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)